

ESTUDIO DE LAS ÉLITES POLÍTICAS EN FRANCIA (*)

Por GUILLAUME SAINTENY

SUMARIO

I. UNA INEXORABLE ÉLITE PROFESIONALIZADA: A) *La inevitable élite en las sociedades.* B) *La imprescindible profesionalización de la clase política.*—II. UNA ÉLITE POLÍTICA FRANCESA MUY REGLAMENTADA: A) *El peso de los profesionales del Estado.* B) *Los límites de una reforma reciente.* C) *La tecnocratización de las élites de los partidos.*

A la clase política francesa se le critica con frecuencia. Se le reprocha ser demasiado homogénea, estar desconectada de la sociedad, ser casi exclusivamente masculina y estar integrada por un gran número de altos funcionarios, cortados por el mismo patrón. El reciente debate sobre la igualdad ha contribuido a acentuar estos reproches. Pero estas críticas, que son recurrentes, no han logrado una profunda modificación de estos rasgos. Ya que, lejos de ser modificables por propia voluntad, los rasgos característicos de la clase política francesa obedecen a variables sociológicas arraigadas que dependen de lógicas funcionales, profesionales y estatales precisas. En este texto, se pretende, tras una breve síntesis sobre las teorías de las élites políticas, subrayar la continuidad de estas tendencias bajo la V República.

(*) Traducido del francés por Guiomar Arias Berrioategortua.

I. UNA INEXORABLE ÉLITE PROFESIONALIZADA

A) *La inevitable élite en las sociedades*

La democracia es imposible: siempre y en todas partes, una élite minoritaria domina a una mayoría, señalaba ya Ludwig Gumplowicz (1). El tema es retomado por los «elitistas» o «maquiavelianos» (2), quienes, a contrarresto de los ideales democráticos y sociales del siglo XIX, insisten en la separación entre gobernantes-gobernados y en la indispensable existencia de una élite minoritaria, «el inevitable hecho oligárquico» (3). Así, Gaetano Mosca constata que «en todas las sociedades [...] existen dos clases de hombres, una que dirige y otra que es dirigida» (4). Pero es Roberto Michels quien, en su momento, desarrolla con mayor énfasis esta idea:

«[...] la oligarquía es como la forma preestablecida de la vida en común de los grandes grupos sociales (5) [...] la existencia de jefes es un fenómeno inherente a cualquier forma de vida social (6) [...] [los jefes son técnicamente indispensables] [...] quien habla de organización habla de oligarquía» (7).

Un fenómeno así que, según los «elitistas», es inherente a todas las organizaciones, a todas las formas de la vida social» (8), no podría dejar de darse en el seno de los partidos, una forma, entre otras, de vida social. Así, Max Weber afirma que «la existencia de jefes [...] es una de las] condiciones indispensables en la vida de cualquier partido político» (9). En la misma línea, Roberto Michels insiste constantemente en la presencia de una élite dirigente (10) y verifica su «ley de hierro de la oligarquía», incluso en el seno de los

(1) LUDWIG GUMLOWICZ: *Sociologie et politique*, Giard et Brière, Paris, 1898.

(2) De acuerdo con la expresión de JAMES BURNHAM: *Les Machiaveliens, défenseurs de la liberté*, Calmann-Lévy, Paris, 1949 (trad. de *The Machiavelians*).

(3) Ver GAETANO MOSCA: *The Ruling class*, MacGraw Hill, New York, 1939 (trad. de *Elementi di Scienza Politica*, 1890); VILFREDO PARETO: *Traité de sociologie générale*, Droz, Genève, 1968 (1^{ère} éd.: 1917-1919), R. MICHELS: *Les Partis politiques: Essai sur les tendances oligarchiques des démocraties*, Flammarion, Paris, 1971.

(4) G. MOSCA: *op. cit.*, pág. 50.

(5) R. MICHELS: *op. cit.*, pág. 291.

(6) *Ibid.*, pág. 295.

(7) *Ibid.*, pág. 296.

(8) Por repetir la expresión de R. MICHELS: *op. cit.*, pág. 295.

(9) MAX WEBER: *Le Savant et le politique*, Plon, Paris, 1959, pág. 149 (trad. de: *Wissenschaft als Beruf*, 1^{ère} éd.: 1919).

(10) R. MICHELS: *Op. cit.*; ver además MAURICE DUVERGER, *Les Partis politiques*, Seuil, Paris, 1981, págs. 203-292 y págs. 552-553 (1^{ère} éd.: 1951). Para un punto de vista contrario, ver SAMUEL J. ELDERSVELD: *Political Parties: A Behavioral Analysis*, Rand McNally, Chicago, 1964, págs. 526-527, quien considera al partido político como un grupo abierto, permea-

partidos que se consideran más democráticos, como la social-democracia alemana.

B) *La imprescindible profesionalización de la clase política*

Pero limitarse a subrayar el hecho oligárquico, la presencia de una élite de dirigentes en la cúspide de los partidos, es quedarse a medio camino y no realizar más que la mitad de la constatación. Es tan importante, e incluso más, observar la progresiva —¿y en adelante irreversible?— profesionalización de esta élite.

Sobre este punto, el análisis fundamental es el que realiza Max Weber (11). El sociólogo alemán constata la aparición «de un nuevo tipo de hombres políticos profesionales», coincidiendo con el desarrollo del Estado moderno y con la creciente división del trabajo (12). El proceso es el siguiente: en la sociedad feudal, cada señor dispone de sus propios instrumentos y medios de poder. Pero el Príncipe expropia lentamente a la aristocracia de sus medios de dominio político (13) y se asegura el monopolio de la violencia física legítima. De este modo, desaparece la organización en la que las activida-

ble, escasamente estructurado, en el que el poder, lejos de encontrarse concentrado, se halla compartido entre los diversos elementos a todos los niveles.

(11) M. WEBER: *op. cit.*, págs. 107-110.

(12) Es necesario recordar hasta que punto M. WEBER relaciona el fenómeno de la profesionalización general con el tránsito de un orden social a otro. Ve, en efecto, en el proceso de profesionalización, el paso de un orden social tradicional a un orden social en el que el estatus de cada uno depende de las funciones que desempeña y de su distribución de acuerdo con criterios «racionales» de competencia y de especialización. Ver MAX WEBER: *Économie et Société*, Plon, Paris, 1971 (trad. de: *Wirtschaft und Gesellschaft*, 1956, 1^{ère} éd.: 1921), 1.^a parte, cap. 2.

(13) En la práctica, esta evolución no es tan lineal como podría deducirse de un estudio superficial del análisis de M. Weber. La expropiación es lenta, lleva consigo revueltas y pasa por períodos de regresión, como ocurre en Francia, en la Fronda, entre 1648 y 1653 (ver PIERRE GOUBERT: *Louis XIV et vingt millions de français*, Fayard, Paris, 1966) cuando tiene lugar la reacción aristocrática del s. XVIII y, principalmente, la revuelta nobiliaria de 1787 (ver ALBERT SOBOL: *La Civilisation et la Révolution française*, vol. 1: *La Crise de l'Ancien Régime*, Arthaud, Paris, 1970 e *Histoire de la Révolution Française*, Gallimard, Paris, 1964 (1^{ère} éd.: Ed. sociales, 1962), T.1, *De la Bastille à la Gironde*, págs. 107-128; *La Révolution française 1789-1799*, Editions sociales, Paris, 1951 (1^{ère} éd.: 1948), cap. III; *Précis d'histoire de la Révolution française*, Ed. Sociales, Paris, 1962, págs. 78-92). FRANÇOIS FURET: *Penser la Révolution française*, Gallimard, Paris, 1988, págs. 150 y ss. (1^{ère} éd. 1978) subraya, no obstante, los límites de esta última fase reaccionaria. Basándose en trabajos de distintos historiadores, pone de manifiesto que se trata más de una exasperación psicológica del esnobismo nobiliario que de una reacción económica (aumento de los derechos señoriales).

des de dominio social eran ejercidas por los mismos agentes, en favor de una burocracia estatal que pone en práctica la división del trabajo (14). Ésta lleva consigo la aparición de una nueva actividad irreductible a las otras: la conquista y el ejercicio del poder. De aquí nacen los hombres políticos en el sentido weberiano. Pero, «desposeídos de los medios de gestión» de los que el Estado/el Príncipe les ha expropiado, estos hombres se ven poco a poco forzados a remunerar su actividad, es decir a vivir no sólo «para» la política, sino también «de» la política (15). Se convierten así en profesionales de la política.

Este análisis célebre se hace pronto clásico y es retomado tanto por los teóricos como por los propios políticos.

«[...] el éxito personal en política, cuando va más allá del nombramiento ocasional para un cargo ministerial —escribe Joseph Schumpeter— implica normalmente una concentración en el trabajo de carácter profesional [...] Si no se quiere negar la realidad es necesario reconocer que la política se convierte inevitablemente en una carrera» (16).

Por su parte, Roberto Michels constata

«la necesidad de formar una clase de políticos profesionales, de técnicos de la política, experimentados y competentes» (17) —y subraya—, «la necesidad de centros de educación para nutrir de funcionarios al partido» (18).

En un sentido amplio, la teoría política reconoce que, al menos hasta mediados de los años setenta, se produce un abandono de la cosa pública por parte de las masas, desplazándose hacia los profesionales de la política. Los hombres políticos, parlamentarios (19) o revolucionarios (20), recono-

(14) Ver además G. MOSCA: *op. cit.*, págs. 81-83.

(15) De acuerdo con la definición de los profesionales de la política formulada por M. WEBER: *Le Savant et le politique*, *op. cit.*, págs. 118-125.

(16) JOSEPH SCHUMPETER: *Capitalisme, socialisme et démocratie*, Payot, Paris, 1967, págs. 387-388 [trad. de *Capitalism, Socialism and Democracy*, Maspero, New York, London, 1945 (1^{ère} éd.: 1942)]. Ver además DAVID EASTON: *Analyse du système politique*, A. Colin, Paris, 1974, pág. 121 (trad. de: *A System analysis of political life*, Wiley, New York, 1965), quien destaca la profesionalización de las funciones políticas como resultado de una «mínima división del trabajo político».

(17) R. MICHELS: *op. cit.*, pág. 30.

(18) *Ibid.*, pág. 32.

(19) «[...] ser diputado [...] es una profesión, una profesión que tiene sus costumbres, sus métodos, sus trámites [...]» escribe, por ejemplo, ROBERT DE JOUVENEL: *La République des camarades*, Grasset, Paris, 1914, pág. 37. En esta misma línea, ver ANDRÉ TARDIEU: *La Profession parlementaire*, Flammarion, Paris, 1937.

(20) VLADIMIR ILITCH LENINE: *Que faire?*, Editions en langues étrangères, Pekin, 1975, págs. 137-155 (trad. de *Cvto delat*, 1^{ère} éd.: 1902) subraya la necesidad de profesionales de la revolución, a la que deben consagrar su vida y, vivir, por lo tanto, a expensas del partido.

cen igualmente este cambio. En consecuencia, sus partidos deben, pues, organizarse. Les es necesario reclutar o formar profesionales. Así, cuando un partido de izquierda se aproxima al poder y se aleja de una función defensora de los intereses del pueblo, recluta un mayor número de profesionales de la política que de obreros o empleados, por razones de eficacia funcional (21). De un modo general, se asiste al declive lento (22), pero progresivo, de las élites sociales de notables, económicamente independientes y disponibles, que se dedican a la política sin especialización alguna, como meros *amateurs* instruidos, y, de acuerdo con los condicionamientos de su estatus social, en favor de una nueva categoría de hombres políticos profesionales.

Reclutar, formar y contar con profesionales de la política parece, por consiguiente, haberse convertido en una condición *sine qua non* de éxito para un partido (23). Lo que era una constatación se convierte en una condición y esta condición parece todavía más indispensable en nuestros días que cuando fue formulada a comienzos de siglo.

Por un lado, porque como escribe R. Michels,

«a medida que la profesión política se hace más compleja y se multiplican las reglas de legislación social, es necesario para orientarse en política, poseer una experiencia cada vez mayor y unos conocimientos cada vez más amplios» (24).

La política parece, por lo tanto, cada vez menos accesible a las masas y cada vez más reservada a los profesionales. Por otro lado, porque la aparición y la consolidación de un cuerpo de profesionales de la política contribuye a reforzar la existencia y la diferenciación de un campo político, lugar específico y diferenciado de enfrentamiento de los agentes especializados en la lucha política (25) y, a su vez, el fortalecimiento de aquél refuerza y legitima

(21) JEAN CHARLOT: «Les élites politiques en France de la III^{ème} à la Ve République», *Archives européennes de sociologie*, XIV, 1973, págs. 78-92.

(22) ARNO MAYER: *La Persistance de l'Ancien Régime*, Flammarion, Paris, 1983 (trad. de: *The persistence of Old Regime: Europe to the Great War*, Croom Helm, London, 1981).

(23) Ver, a contrario, el escaso protagonismo de los diputados poujadistas entre 1956 y 1958, que ANNIE COLLOVALD relaciona con su falta de profesionalización, *conditions de professionnalisation en politique: le personnel politique poujadiste*, Mémoire DEA, Paris I, 1983, II parte.

(24) R. MICHELS: *op. cit.*, pág. 76.

(25) El proceso puede compararse con el que describe P. Bourdieu en el campo artístico: «el proceso de autonombramiento es correlativo a la formación de una categoría socialmente diferente a la de los profesionales de la producción artística», PIERRE BOURDIEU: «Disposition esthétique et compétence artistique», *Les Temps modernes*, núm. 291, février 1971, págs. 1345-1378 (1349).

la existencia de profesionales de la política, únicos agentes considerados aptos para intervenir en ella (26).

Se crea de este modo entre ellos una connivencia (27), incluso un *habitus* (28), de los profesionales de la política que lleva aparejado un lenguaje específico (29), unas reglas de conducta, de formas de ser y de hablar legítimas; en resumen, todo un sistema de «obligaciones» y de «expectativas» (30) que es necesario aceptar para acceder al campo político y poder permanecer en él.

II. UNA ÉLITE POLÍTICA FRANCESA MUY REGLAMENTADA

En Francia tienen aplicación estas reglas generales, si bien su clase política contemporánea presenta unos rasgos muy característicos.

La clase política francesa forma, por de pronto, una oligarquía social, tanto por la posición social (31) como por el origen social de sus miembros.

(26) Además, la distinción entre funciones políticas y funciones sociales y la especialización de «los equipos políticos» acentúa la eficacia de estos últimos; así, son «[...] capaces de realizar operaciones políticas más complejas y más ambiciosas que cuando las funciones políticas apenas se diferencian del resto de las funciones sociales»: ver FREDERICK G. BAILEY: «Les Règles du jeu politique», *Étude anthropologique*, PUF, Paris, 1971 (trad. de *Stratagems and Spoils: A social Anthropology of Politics*, Basic Blackwell, Oxford, 1969), págs. 39-46.

(27) R. DE JOUVENEL: *op. cit.*

(28) Sobre el concepto *habitus*, ver ERWIN PANOFSKY: *Architecture gothique et pensée scolastique*, Minuit, Paris, 1967 (trad. de *Gothic Architecture and Scholasticism*, The Archibey Press, Latrobe, 1951), y los trabajos de PIERRE BOURDIEU.

(29) PIERRE BOURDIEU: «La représentation politique. Éléments pour une Théorie du champ politique», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 35-36, février-mars 1981, págs. 3-24 (6).

(30) IRVING GOFFMAN: *Les Rites d'interaction*. Minuit, Paris, 1974, págs. 44 y siguientes (trad. de *Interaction Rituals. Essays on face to face behaviour*, The Penguin Press, London, Allen, Lane, 1972 (1^{ère} éd.: 1967).

(31) MATTEI DOGAN: «Political Ascent in a Class-Society: French Deputies 1870-1958», en DWAIN MARVICK (ed.): *Political Decision Makers*. Free Press, Glencoe, 1961; y «Les filières de la carrière politique», *Revue française de sociologie*, vol. 8, núm. 4, octobre-décembre, 1967, págs. 468-492; ROLAND CAYROL, JEAN-LUC PARODI y COLETTE YSMAL: *Le Député français*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1973; J. CHARLOT: *art. cité*; VÉRONIQUE AUBERT, JEAN-LUC PARODI: «Le personnel politique français», *Projet*, núm. 147, juillet-août 1980, págs. 787-800; DANIEL GAXIE: «Les logiques du recrutement politique», *Revue française de science politique*, 20, 1, juin 1980, págs. 5-45 y «Les facteurs sociaux de la carrière gouvernementale sous la Vème République, 1959-1981», *Revue française de sociologie*, XXIV, 3, 1983, págs. 441-465; COLETTE YSMAL: «Élites et leaders», en MADELEINE GRAWITZ, JEAN LECA (bajo la dirección de): *Traité de science politique*, PUF, vol. 3, T. III, Paris, 1985, págs. 603-642.

bros, y una élite intelectual, por el bagaje académico acumulado en el curso de sus estudios. Estas características de selección se intensifican a medida que se asciende en la escala jerárquica: de los candidatos a los diputados, y de los órganos parlamentarios a los órganos ejecutivos (32). Al margen del ámbito gubernamental y parlamentario, tienen aplicación, también, en los órganos dirigentes de los partidos. Por lo que se refiere a estos últimos, hay que subrayar que dichas características afectan no sólo a los partidos de cuadros y de derecha, sino también a los partidos de masas (33) y de izquierda (34). Estas particularidades parecen pues omnipresentes (35).

Sin embargo, a pesar de que la clase política francesa se caracteriza claramente por estos rasgos, no son éstos sus notas distintivas, puesto que también se dan en otros países (36). Queda, pues, por delimitar las peculiaridades de las élites políticas francesas contemporáneas. Para esto es necesario relacionarlas con el tipo de aparato estatal que rige el país.

A) *El peso de los profesionales del Estado*

Se ha recordado anteriormente cómo se forma, lentamente, con la división social del trabajo, un cuerpo político profesionalizado que vive no sólo «para», sino también «de» la política (37). Bajo la III y IV República, este cuerpo, fundamentalmente integrado por abogados, periodistas y docen-

(32) V. AUBERT, J. L. PARODI, *art. cité*, págs. 788-789, lo ponen claramente de manifiesto, en marzo de 1978, de candidatos a miembros del gobierno tras ser su elección. D. GAXIE habla de un «fortalecimiento de la selección social» en la carrera gubernamental con respecto a la carrera parlamentaria en la V República: «Les facteurs sociaux de la carrière gouvernementale...», *art. cité*.

(33) Así, J. CHARLOT, *art. cité*, pág. 84, destaca la tendencia de los partidos de masas a reclutar de forma progresiva a sus élites políticas entre las élites sociales de la nación.

(34) D. GAXIE: «Les logiques du recrutement politique», *art. cité*; ROLAND CAYROL y JÉRÔME JAFFRÉ ponen en evidencia el fortalecimiento de la selección social en la jerarquía del poder en el seno del P. S.: «Party Linkages in France: Socialist Leaders, Followers and Voters», en KAY LAWSON (ed.): *Political Parties and Linkage*, Yale University Press, New Haven, 1980, págs. 27-46. Ver además PAUL BACOT: *Les Dirigeants du Parti socialiste*, histoire et sociologie, Presses Universitaires du Parti socialiste, Lyon, *Revue française de science politique*, 28, 2, avril 1978, págs. 220-256; C. YSMAL, *op. cit.*

(35) A pesar de que en el PCF no se dan todas estas características, se trata, de todos modos, de un caso especial. Ver, por ejemplo, D. GAXIE: «Les logiques du recrutement politique», *art. cité*, págs. 23-28 o BERNARD PUDAL: *Prendre parti*. Para una sociología histórica del PCF, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1989.

(36) Sobre esto, ver C. YSMAL, *op. cit.* y los estudios a que hace referencia el autor.

(37) M. WEBER: *Le savant et le politique*, *op. cit.*, págs. 110-111.

tes (38), es muy diferente de los altos funcionarios (39). Pero la constitución y el afianzamiento de un aparato estatal fuerte y diferenciado fortalece, correlativamente, la autoridad de los servidores de este Estado: los altos funcionarios. Mientras que en los países con aparatos estatales débiles —Reino Unido, Estados Unidos—, los altos funcionarios se encuentran casi siempre fuera del poder político, en Francia, en consonancia con la lógica de un aparato estatal diferenciado, aquéllos prevalecen sobre los profesionales tradicionales de la política en sentido weberiano.

El elevado número de funcionarios existente en la clase política y su aumento bajo la V República (40) son, por consiguiente, claramente particularidades francesas (41). Se dan en todos los niveles de la élite política. Así, los altos funcionarios representan el 2,7 por 100 de los diputados en 1951, el 9 por 100 en 1962, el 13 por 100 en 1978 y el 15 por 100 en 1981 (42). Por el contrario, los docentes no aportan más que el 3 por 100 de los diputados en la V República, frente al doble en la IV República.

En el gobierno, los «intelectuales tecnócratas» (43) despojan lentamente al antiguo equipo ministerial de sus responsabilidades. Por ello, sólo se encuentra un único ministro docente entre 1959 y 1981, mientras que representaban el 4,5 por 100 de los miembros del gobierno en el régimen precedente (44). Bajo la V República, los antiguos alumnos de ENA representan el 30

(38) M. DOGAN: «Les filières de la carrière politique», *art. cité*.

(39) PIERRE BIRNBAUM: *Les Sommets de l'Etat*, Seuil, Paris, 1980, cap. II y III.

(40) La relación entre aparatos estatales fuertes y número de altos funcionarios en la clase política implica la existencia de normas jurídicas (separación y disponibilidad, seguidas de reintegración [ver André DE LAUBADÈRE: *Traité de droit administratif*, vol. 2, LGDJ, Paris, 1980, págs. 71-73 (1^{re} éd.: 1963)] que incitan a los primeros a dedicarse a la política. A diferencia de lo que ocurre en Francia, en Gran Bretaña y en Estados Unidos el desempeño por parte de un alto funcionario de una función política implica la pérdida de su empleo administrativo. Por el contrario, el aparato estatal fuerte, garantiza a sus funcionarios, en Francia, la dedicación a la política, con los menores riesgos posibles.

(41) V. AUBERT y J. L. PARODI: *art. cité*, págs. 791-795. Ver además ERZA SULEIMAN: *Les élites en France. Grands corps et grandes écoles*, Le Seuil, Paris, 1999; PIERRE BOURDIEU: *La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Minuits, Paris, 1989; DOMINIQUE CHAGNOLLAUD: *Le Premier des ordres*, Fayard, Paris, 1991.

(42) Según PIERRE BIRNBAUM: *Dimensions du pouvoir*, PUF, Paris, 1984, págs. 242, 253.

(43) Sobre esta expresión, ver FRANÇOIS BON y MICHEL ANTOINE BURNIER: *Les Nouveaux intellectuels*, Seuil, Paris, 1971 y PIERRE BIRNBAUM: *La Logique de l'État*, Fayard, Paris, 1982, cap. 3, que incluye a los altos funcionarios y a los docentes de enseñanza superior en las disciplinas de derecho, economía y medicina.

(44) P. BIRNBAUM: *La logique de l'État, op. cit.*, pág. 63; BRIGITTE GAITI: «"Politique d'abord": Le chemin de la réussite ministérielle dans la France contemporaine», en PIERRE BIRNBAUM (bajo la dirección de): *Les Élités socialistes au pouvoir: 1981-1985*, PUF, Paris, 1985, págs. 53-85.

por 100 de los ministros de un gobierno. El último gobierno Barre cuenta con un 64 por 100 de funcionarios, 22 personas, de las que 18 son intelectuales tecnócratas y únicamente 3 docentes (45). A título comparativo, el Gobierno Guy Mollet, en el que la representación de funcionarios es máxima bajo la IV República (41 por 100), no contaba mas que con 4 funcionarios, frente a 10 docentes de secundaria y 4 maestros (46). De media, los altos funcionarios suponen el 40 por 100 del personal gubernamental entre 1959 y 1981 (47).

A este nuevo colectivo le corresponde, por supuesto, un bagaje intelectual muy específico (48). Así, los licenciados en derecho + IEP Paris + ENA representan el 30 por 100 de los diputados elegidos entre 1958 y 1978, el 59 por 100 de los ministros (49), y el 58 por 100 de los miembros del Gabinete (50).

B) *Los límites de una reforma reciente*

Una serie de estudios han subrayado los cambios experimentados por el colectivo gubernamental y parlamentario desde 1981, con la llegada de la izquierda al poder: feminización relativa, descenso brusco de los «grandes cuerpos», en particular, y, de los altos funcionarios, en general, apertura hacia el sector privado, desquite de los profesionales de la política, de los militantes sindicales y de otras asociaciones y, supremacía reconquistada de los docentes (51).

(45) FRANCIS DE BAECQUE: «L'interpénétration des personnels politiques et administratifs», en FRANCIS DE BAECQUE, JEAN-LOUIS QUERMONE (bajo la dirección de): *Administration et politique sous la Ve République*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1982, 391 p., págs. 19-60 (1^{ère} éd.: 1981).

(46) *Ibid.*

(47) De acuerdo con las cifras de B. GAITI, *op. cit.*

(48) D. GAXIE: «Les facteurs sociaux de la carrière gouvernementale», *art. cité*, MONIQUE DAGNAUD y DOMINIQUE MEHL: *L'Élite rose: qui gouverne?*, Ramsay, Paris, 1982.

(49) C. YSMAL, *op. cit.*, pág. 628. Entre 1959 y 1981, D. GAXIE: «Les facteurs sociaux...» *art. cité*, págs. 463-464, ofrece las siguientes cifras para los ministros: derecho: 47,2 por 100; IEP/ENA: 36,4 por 100; humanidades: 22,1 por 100; ciencias: 10,3 por 100; ciencias económicas: 6,7 por 100.

(50) ROLAND CAYROL y PASCAL PERRINEAU: «Governing Elites in a Changing Industrial Society: The Case of France», en MOSHÉ M. CZUDNOWSKI (ed.): *Does who Governs matter? Elite circulation in contemporary societies*, Northern Illinois University Press, Dekalb, ILL, 1982, págs. 90-124.

(51) M. DAGNAUD y D. MEHL, *op. cit.*; P. BIRNBAUM: *Dimensions du pouvoir*, *op. cit.*, cap. XIV y *Les Élités socialistes au pouvoir: 1981-1985*, *op. cit.*, (principalmente, DANIEL

Los cambios, algunos con respecto a las tendencias anteriores a la V República, no deben ser exagerados. Los cuadros del sector público (y de forma notable los intelectuales tecnócratas), a pesar de que su proporción haya decrecido y de que no sean ya exactamente los mismos (aumento de los administradores civiles, de los otros cuerpos administrativos y de los contratados del sector público, en detrimento de los grandes cuerpos fundamentalmente), siguen estando ampliamente representados entre las élites en el poder.

En efecto, los cuadros superiores del sector público representan el 13,2 por 100 de los diputados elegidos en 1981, frente al 13 por 100 en 1978 (52). Los altos funcionarios suponen todavía el 23,8 por 100 de los ministros nombrados entre 1981 y 1985 (53). Los docentes y funcionarios de partidos, sindicatos y asociaciones apenas representan, respectivamente, el 10 por 100 y el 15 por 100 de los miembros de los ejecutivos de los dos primeros gobiernos Mauroy. En contrapartida, la procedencia del 65 por 100 de éstos sigue siendo la Administración y la alta Administración, habiendo pasado el 48 por 100 por la ENA o por las grandes escuelas de ingenieros (54). Entre 1984 y 1996, la proporción de funcionarios del Estado en los gabinetes ministeriales es todavía superior al 64,4 por 100 (70 por 100 de media) y la de empleados públicos se sitúa constantemente por encima del 77,6 por 100. Los cargos más importantes (director y director adjunto de los gabinetes) son casi siempre confiados a funcionarios del Estado (93 por 100 de media en este período), con mucha frecuencia a antiguos ENA (64,8 por 100) y a menudo a miembros de los grandes cuerpos de la Administración (44,2 por 100) (55).

GAXIE, MICHEL OFFERLÉ: «Les militants syndicaux et associatifs au pouvoir? Capital social collectif et carrière politique», págs. 105-138); LUC ROUBAN: «Les énarques en cabinet», *Les Cahiers du CEVIPOF*, 17, 1997; *La fin des technocrates*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1998, cap. 2; «Douze ans de cabinets ministériels 1984-1996», *Regards sur l'actualité*, décembre 1997, págs. 15-27; «Les cabinets ministériels 1984-1996», *Revue administrative*, 297, 1997, págs. 253-267; 298, 1997, págs. 373-387; 299, 1997, págs. 499-509; «Les entourages de l'Élysée et de Matignon: 1974-1997», *Revue administrative*, 302, 1998, págs. 317-324.

(52) De acuerdo con P. BIRNBAUM: *Dimensions du pouvoir*, *op. cit.*, págs. 242 y 253.

(53) B. GAITI: *op. cit.*, pág. 61.

(54) M. DAGNAUD y D. MEHL, *op. cit.*, págs. 326-327. Durante la primera «cohabitación», la tendencia se mantiene. Los «énarques» representan el 44 por 100 de los miembros del gabinete, número récord. Los representantes del sector privado siguen siendo poco numerosos: un 14 por 100. MONIQUE DAGNAUD y DOMINIQUE MEHL: «L'élite de la cohabitation. Enquête sur les cabinets ministériels du gouvernement Chirac», *Pouvoirs*, 42, 1987, págs. 137-158.

(55) L. ROUBAN: «Douze ans de cabinet ministériel 1984-1996», *art. cité*; «Les cabinets ministériels 1984-1996».

La formación de los miembros del gobierno es, ciertamente, algo más humanista que en el pasado (el 28,4 por 100 de los ministros de 1981 a 1984 han realizado estudios de letras frente al 10,5 por 100 entre 1959 y 1981), pero la proporción de los que proceden del mundo del derecho y de las «escuelas más importantes» (ENFOM, ENA, X., ENS) sigue siendo llamativa (el 25,4 por 100 y el 16,5 por 100 de los ministros de 1981 a 1984 frente al 34 por 100 y al 19,3 por 100 de los ministros de 1959 a 1981) (56). Lo mismo ocurre con los miembros de los gabinetes ministeriales (57). La proporción de los miembros de los gabinetes procedentes de las grandes escuelas se sitúa dentro de los parámetros de la V República. Un 37 por 100 de los efectivos ha estado, al menos, en una gran escuela (del 27 al 49 por 100 entre 1958 y 1972), y un 8 por 100 al menos en dos. Entre los que han estado en una gran escuela, los procedentes de ENA son siempre mayoritarios y en constante progresión (58) (excepto en los Ministerios de Economía —41,2 por 100— y de Comunicaciones —30,6 por 100—). La situación es semejante entre 1988 y 1993, un 39,9 por 100 de los miembros de los gabinetes de los primeros ministros y de los ministerios de Economía y Hacienda, Asuntos Sociales, Interior y Comercio han pasado por ENA; un 12,8 por 100 proceden de las grandes escuelas de ingenieros (59).

La forma de socialización y el tipo de formación intelectual que prevalecían antes de 1981 en la formación de las élites gubernamentales, se imponen después de esta fecha. Por todas estas razones, creemos poder afirmar que las modificaciones que desde 1981 afectan al ámbito gubernamental tienen carácter superficial y, por lo tanto, no suponen profundos cambios.

C) *La tecnocratización de las élites de los partidos*

Si las élites parlamentarias y gubernamentales se encuentran muy reglamentadas, parece que sucede lo mismo con las nuevas élites de los partidos. El fenómeno es muy similar en la derecha y en la izquierda. En la derecha, el ejemplo típico es el de la movilidad giscardiana. Los *Independientes*, y, más tarde, los *Republicanos independientes* forman parte, hasta mediados de los

(56) *Ibid.*, págs. 64-67.

(57) M. DAGNAUD y D. MEHL, *op. cit.*, págs. 18-19; PIERRE MATHIOT y FRÉDÉRIC SAWICKI: «Les membres des cabinets ministériels socialistes en France (1981-1993). Recrutement et reconversion», *Revue française de science politique*, vol. 49, n. 1, février 1999, págs. 3-29 (16-18).

(58) L. ROUBAN: «Douze ans de cabinet ministériel 1984-1996», *art. cité*; «Les cabinets ministériels 1984-1996», *art. cité*.

(59) P. MATHIOT y F. SAWICKI: *art. cité*, págs. 16-18.

años sesenta, de los partidos de notables de ámbito local (60). Los ministros, parlamentarios y dirigentes de partido de Giscard son, en esa etapa, profesionales de la política en el sentido clásico del término. Diez años más tarde, en las Legislativas de 1978 son los elegidos de la UDF los que provienen en un mayor número de los intelectuales tecnócratas: el 26 por 100 (61). Los diputados de Giscard se diferencian en esa fecha, cada vez menos de los diputados del RPR, de los que el 24 por 100 procedían, en la misma fecha, de esos intelectuales tecnócratas. Contar en sus filas con una alta proporción de élites tecnócratas parece, pues, una condición importante en la derecha para quien pretende conquistar, consolidar (62) o reconquistar el poder.

¿Ocurre lo mismo en la izquierda? Algunos autores lo han negado hasta los últimos años, al constatar la escasa representación de altos funcionarios en la dirección y entre los elegidos del *Partido socialista* y del *Partido comunista*. Sin embargo, si nos atenemos al *Partido socialista* (63), es necesario poner de manifiesto que los diputados se reclutan entre intelectuales tecnócratas en una proporción del 20 por 100 en 1978 (64) y entre altos funcionarios, del 22 por 100 en 1981 (65). Igualmente, en 1983, en el Congreso de Bourg-en-Bresse, los cuadros superiores del sector público aportan el 15,8 por 100 de los «dirigentes» del PS (66), y desde 1980, todos los grandes líderes, con excepción de François Mitterand y Pierre Mauroy, son ya tecnócratas (67). En el

(60) Ver JEAN-CLAUDE COLLIARD: *Les Républicains indépendants*, PUF, Paris, 1971.

(61) Según P. BIRNBAUM: *Dimensions du pouvoir*, op. cit., pág. 243. Ver también V. AUBERT y J. L. PARODI, art. cité, pág. 798. El cambio afectó al aparato dirigente de los RI que experimenta una entrada masiva de funcionarios a partir de 1967: ver P. BIRNBAUM: *Les Sommets de l'État*, op. cit., págs. 152-163.

(62) Así, una vez en el poder, los giscardianos son conscientes de la necesidad de reclutar candidatos de este tipo para las elecciones legislativas de 1978: ver P. BIRNBAUM: *Les Sommets de l'État*, op. cit., págs. 166-173.

(63) El caso del PCF sigue siendo muy singular. Por un lado, porque la ausencia de representación de los intelectuales tecnócratas responde a una voluntad política (ver D. GAXIE: «Les logiques du recrutement politique», art. cité, págs. 23-2 y B. PUDAL, op. cit.) lo que no impide a este partido utilizar los servicios de los intelectuales tecnócratas como expertos. Por otro lado, porque la lógica de poder del PCF adolece de claridad.

(64) Según P. BIRNBAUM: *Dimensions du pouvoir*, op. cit., págs. 243-246.

(65) Según P. BIRNBAUM: *La Logique de l'État*, op. cit., pág. 71. Además, en 1981 los candidatos socialistas altos funcionarios tienen más éxito que los candidatos docentes de enseñanza secundaria y superior: ver ANNIE COLLOVALD: «La République du militant. Recrutement et filières de la carrière politique des députés socialistes en 1981», en P. BIRNBAUM (bajo la dirección de): *Les Élités socialistes au pouvoir*, op. cit., págs. 11-52 (44-45).

(66) Encuesta realizada por Colette Ysmal. Se ha hecho referencia a las ediciones electrónicas amablemente facilitadas por su autora.

(67) HUGUES PORTELLI: «La présidentialisation des partis français», *Pouvoirs*, 14, 1980, págs. 97-106.

seno del *Secrétariat national*, el número de intelectuales tecnócratas pasa de 3 entre 17 miembros en 1978, a 9/17 en 1979 y a 8/15 en 1985 (68).

En una proporción, no del todo equivalente, los grandes partidos que aspiran al poder en Francia se componen principalmente de dos tipos de élites: la clase política profesionalizada clásica y los intelectuales tecnócratas. En los treinta últimos años, el número de intelectuales tecnócratas entre las élites parlamentarias, ejecutivas e internas de los diferentes partidos ha crecido de modo considerable. El hecho de que el *Partido socialista* haya experimentado este fenómeno con un mayor retraso y moderación puede explicarse por diferentes causas (69) y ello no contradice la tendencia general. Existe, en efecto, una cierta lógica en que los partidos que aspiran al poder del Estado y que se organizan de acuerdo con el modelo estatal (70), recluten una élite formada por técnicos del Estado y esto se da tanto más cuanto más técnica se hace la gestión del Estado. Desde esta óptica, la tendencia a reclutar personal técnico, es decir, una élite adaptada a la conquista y a la gestión del poder del Estado es, en líneas generales, la misma en la izquierda que en la derecha, desde el momento en que se da esta tendencia del poder y tanto más cuanto más se da. Esta tendencia depende, en todo caso, mucho menos de la orientación política que de la voluntad y capacidad para conquistar y ocupar el poder, y de la percepción de esa capacidad y voluntad por los intelectuales tecnócratas en busca de retribuciones. Las élites tecnócratas van a los partidos que tienen posibilidades de alcanzar el poder y el poder corresponde a los partidos con posibilidades de atraer a esta nueva clase política.

(68) De acuerdo con A. COLLOVALD: «La République du militant», *op. cit.*, pág. 44.

(69) Aparición algo más tardía del nuevo PS en relación con los RI-PR y con la UNR-RPR; el peso de la antigua SFIO y de sus miembros; larga ausencia del poder...

(70) M. WEBER: *Le savant et le politique*, *op. cit.*

